

## ALGUNOS ASPECTOS DE LA DINAMICA DEL MOVIMIENTO COLONIAL GRIEGO

V. LULL - M. PICAZO

Los siglos VIII-VI constituyen la etapa de formación y desarrollo del movimiento colonizador de las *poleis* griegas arcaicas. Generalmente se reconoce una doble finalidad a la fundación de comunidades griegas en toda la cuenca del Mediterráneo. Por un lado la búsqueda de nuevas tierras agrarias habría llevado al establecimiento de colonias de poblamiento que desde un principio funcionaban como *poleis* independientes, cuyos habitantes eran ciudadanos de la colonia y no de la metrópolis. Por otra parte, durante el período arcaico, el mundo griego tenía gran necesidad de materias primas, especialmente metales y como consecuencia desarrolló una red comercial de amplio alcance con puntos de apoyo en factorías puramente comerciales que, al menos en una primera etapa, no tenían una organización política propia.

Con frecuencia se ha concedido excesiva importancia al modelo colonial, en el sentido de cuándo y cómo tuvieron lugar las distintas fundaciones y no tanta a la dinámica del movimiento y a la dialéctica económico-política que lo hizo posible. La intención de este breve estudio es avanzar una hipótesis de trabajo para la comprensión de algunas de las facetas de este proceso de expansión.

### I. IMPORTANCIA DEL COMERCIO EN LA PRIMERA FASE DEL MOVIMIENTO COLONIAL

Todavía persiste el debate sobre las causas de la colonización griega. Actualmente gran parte de los investigadores conceden la primacía cronológica a las fundaciones de tipo agrario, que posteriormente habrían servido de estímulo al comercio y como consecuencia al artesanado. Al mismo tiempo se relaciona el comienzo de la colonización de Italia y Sicilia con la escasez de tierras que fue uno de los motivos de la crisis de las *poleis* arcaicas<sup>1</sup>.

En nuestra opinión el inicio de las actividades comerciales griegas y la consiguiente expansión económica a comienzos del período arcaico fueron factores básicos del proceso de desestabilización social que llevó posteriormente al establecimiento de colonias de tipo agrario.

A finales del II milenio el Mediterráneo oriental sufrió una etapa de profundos cambios. El hundimiento de los principados micénicos y los sucesivos movimientos de

pueblos, provocaron la interrupción de las relaciones comerciales marítimas que habían tenido un gran desarrollo durante el Bronce Final. En el período posterior los fenicios fueron los primeros en establecer una navegación con fines mercantiles y una red de factorías comerciales<sup>2</sup>.

En Grecia, tras la desaparición de los centros palaciegos micénicos, había sobrevivido la estructura gentilicia en la que representaba el papel principal la antigua aristocracia militar que había rodeado al *wanax* micénico<sup>3</sup>. El resto de la población se agrupaba en comunidades de campesinos que seguían reproduciéndose económicamente de la misma manera que durante la etapa micénica.

A finales de la Edad Oscura fue incrementándose la tensión entre la aristocracia y la población campesina. En las *poleis* del comienzo del período arcaico se encuentra ese antagonismo motivado por la creciente desigualdad en la propiedad de la tierra<sup>4</sup>. Después de un largo período de aislamiento, durante el siglo IX habían comenzado a llegar a las comunidades griegas elementos exógenos, que seguramente en su mayor parte fueron llevados por mercaderes fenicios<sup>5</sup>.

La aparición de productos de lujo (objetos de metal, marfiles, tejidos) en el ámbito egeo, debió servir para poner de relieve la distinta capacidad de compra de los miembros de la sociedad. Los aristócratas, que basaban su riqueza en la tierra y el ganado, adquirirían de buena gana esos nuevos productos exóticos. Al mismo tiempo pudo advertirse más claramente la desigualdad entre las diferentes comunidades.

La toma de contacto con el comercio planteó la posibilidad de nuevas ocupaciones económicas, más allá de las tradicionales actividades productivas (la agricultura, un limitado artesanado) en la comunidad griega. El inicio de una actividad comercial propia se debió probablemente al deseo de imitar el hecho previo de las navegaciones fenicias. ¿Quiénes eran los agentes de este incipiente comercio griego? Quizás la aristocracia gentilicia, principal cliente de los objetos orientales, organizó expediciones para obtener esos mismos productos sin necesidad del intermediario fenicio. Otra alternativa es que esta actividad fuera emprendida por un sector de la población formado por gente que ya estaba en contacto con las actividades marítimes (comerciantes locales) en colaboración con campesinos o artesanos con suficientes medios para organizar los viajes.

En el primer caso los nobles se enriquecerían más y como impulsores de las navegaciones controlarían el comercio. A través de los testimonios literarios sabemos que las clases elevadas de la Grecia clásica contemplaban con el mismo desprecio el comercio y el trabajo manual. Seguramente algunos aristócratas, como los Baquíadas de Corinto, obtuvieron grandes beneficios del comercio. Pero en conjunto parece probable que desde un principio las tareas de navegación y el comercio estuvieran en manos no aristocráticas. Y en ese caso debe suponerse la aparición de una nueva clase de comerciantes.

Las primeras expediciones comerciales no habrían sido, por tanto, fomentadas ni controladas por la aristocracia terrateniente lo que significa que tampoco la *polis* ejercía un control directo sobre el comercio puesto que el gobierno se encontraba totalmente en manos de los aristócratas. Nos encontramos ante un comercio que es totalmente una empresa privada. Hasta ese momento las empresas comerciales o coloniales de las sociedades antiguas habían estado dirigidas por el Estado<sup>6</sup> o por una ciudad donde el comercio era la base económica<sup>7</sup>.

Lógicamente las relaciones comerciales transformaron las relaciones económicas de las *poleis*. Se han de producir los excedentes necesarios para los intercambios, ahora ya en manos griegas, y este hecho produce un cambio en las relaciones técnicas

o sistemas de producción, de explotación de la tierra y el artesanado. Al mismo tiempo se llega a variaciones cualitativas de la distribución de la riqueza. La nueva clase de comerciantes desestabiliza en cierta medida la estructura social.

Después de una primera etapa de navegaciones previas los comerciantes griegos inician el establecimiento de factorías como almacenes permanentes que faciliten el contacto constante con las áreas de mayor interés comercial que presenten además condiciones favorables mediante tratados o acuerdos con la población autóctona.

Las factorías se convierten en el centro neurálgico de almacenamiento y distribución de los productos comerciales. Esto supondrá la afirmación de los *emporía* como establecimientos empresariales con una administración y unos servicios que controlan el mercantilismo. Y se obtiene una mayor posibilidad de ocupación en servicios de comercio para los habitantes de *polis*.

Por otra parte, mediante las navegaciones se llegó a un conocimiento técnico de amplias áreas de territorio, de las gentes que las ocupaban y de sus posibilidades económicas. Y estos conocimientos constituirán un elemento de gran importancia en la fase siguiente del movimiento colonial<sup>8</sup>.

La existencia de un comercio cada vez más organizado propició un notable desarrollo económico al tiempo que favorecía el proceso de evolución de la *stasis* de las *poleis* arcaicas. Esta expansión económica, con un aumento del trabajo en la ciudad y las consiguientes necesidades de sobreproducción llevó a una mayor concentración urbana (densidad de población), lo que agravó la crisis. Paralelamente la aristocracia terrateniente iba acumulando mayor cantidad de tierras y el creciente número de campesinos arruinados se trasladaba al núcleo urbano.

Un sector cada vez más numeroso de la población reclamaba a la clase dirigente una mayor participación en el gobierno de la ciudad. Se trataba en primer lugar de los beneficiarios del comercio a quienes su nueva prosperidad económica no les había proporcionado ninguna participación en las instituciones políticas de la ciudad. Pero el número mayor de descontentos eran los pequeños campesinos que veían cómo sus tierras caían en manos de la aristocracia.

En este contexto debió nacer la idea de la colonización de poblamiento en algunas ciudades griegas. Para los que gobiernan la ciudad se ofrece como una solución ante la potencialidad subversiva de la situación. Y para los comerciantes pudo tener una doble ventaja. Además de obtener nuevos mercados, les permitiría participar en los organismos políticos de las nuevas *poleis* ya que parece indudable que debieron tener un papel importante en la organización de las expediciones y el establecimiento de las nuevas comunidades, gracias a su conocimiento de los territorios. Podría pensarse también que esta situación influyó posteriormente en la continuación de la lucha política en las metrópolis y en la posterior consecución de una mayor participación política en el gobierno de las mismas.

La simbiosis de estos factores favorecerá el establecimiento de colonias agrarias de poblamiento. Se organizan verdaderas emigraciones (*apoikiai*) de gentes pertenecientes a los sectores más inquietos de la población, para fundar nuevas comunidades. Estas expediciones presentan un doble aspecto, público (ya que son organizadas y financiadas por el gobierno de la ciudad) y privado (impulsadas por los comerciantes). Las nuevas *poleis* occidentales mantendrán las estructuras tradicionales en cuanto a la distribución territorial y funcionarán como comunidades autónomas e independientes pero, en muchos casos, desde un principio aparece el quehacer comercial como un sector básico de la producción. Y se trata precisamente de las colonias que alcanzaron una mayor prosperidad económica. El concepto de factoría o *empo-*

tion ya esta contenido en colonias como Siracusa que desarrollaron rápidamente una actividad comercial muy importante. En su proceso de desarrollo estas mismas colonias fundaron subcolonias, que eran pequeñas *poleis* y no factorías.

En las nuevas ciudades griegas de Sicilia y la Magna Grecia encontramos un elemento progresivo desde el punto de vista económico. Al constituir el comercio una de las bases económicas y estar controlado posiblemente por los mismos que dirigen la ciudad, produce una plataforma económica más amplia y consistente y a la vez una mayor estabilidad en la reproducción social. En cambio un elemento regresivo es que este mismo hecho da mayor solidez y coherencia a la oligarquía dominante. De hecho la democracia apenas logró implantarse en las *poleis* griegas occidentales.

## II. DINAMICA DEL MOVIMIENTO COLONIAL GRIEGO ORIENTAL

La estructura económica de algunas ciudades griegas de la costa del Asia Menor incluía las actividades comerciales en mayor medida que en la Grecia peninsular. La propia Focea, que poseía pocos terrenos propicios para la agricultura, tuvo que dedicarse necesariamente al tráfico de algunas materias primas, como el alumbre<sup>9</sup>. Aún cuando existieran ciudades totalmente rurales, como Esmirna<sup>10</sup>, puede afirmarse que en general las comunidades jonias estaban relacionadas económicamente con la navegación y el comercio y debieron participar en los intercambios locales de la cuenca egea desde los s. X-IX<sup>11</sup>. Puede suponerse que la jerarquización social no residía solamente en el antagonismo aristocracia terrateniente-campesinos, sino en propietarios de los medios de producción (fuesen tierras o control comercial) y no propietarios. Desde época muy antigua, en plena Edad Oscura, debían existir intercambios por vía marítima entre las comunidades griegas orientales, las islas y la Grecia continental, como demuestra la difusión por el Egeo de la cerámica ática Protogeométrica y Geométrica.

Esos intercambios facilitarían la reproducción económica en productos deficitarios de algunas comunidades y serían indispensables para la supervivencia de aquellas comunidades que se encontraban en territorios marginales, de pocas posibilidades económicas, como Focea. Quizá estos asentamientos se habrían establecido ya con perspectiva de intercambio organizado.

Durante el período en que comienza la expansión del comercio griego las ciudades marítimas de la Grecia oriental participaron plenamente en las actividades comerciales en la cuenca del Mediterráneo oriental. Reciben productos orientalizantes y los redistribuyen y tras la fundación de las primeras factorías, existen pruebas de la presencia de productos jonios en Pithecussae, como más tarde en Naucratis y Al Mina<sup>12</sup>. A juzgar por los hallazgos arqueológicos, todavía escasos, las comunidades jonias durante el s. VIII eran populosas y relativamente prósperas. Es posible que a esta situación contribuyera su perfecta situación para mantener un privilegiado comercio en el Egeo. Y por esta causa no necesitaron fundar factorías durante el s. VIII. Parece también que la *stasis* social apareció con un cierto retraso en las ciudades griegas de la costa del Asia Menor<sup>13</sup>. Sólo a partir del s. VII se inicia la etapa de fundaciones jonias en el Mediterráneo.

Desde la Edad Oscura algunas de las comunidades griegas orientales habían tenido un proceso de expansión hacia el interior de Asia Menor. El principal poder anatolio era Frigia, que se encontraba bastante lejos de las ciudades griegas y no opuso dificultades a su expansión. A principios del s. VII, Gordion, la capital de los frigios, fue destruida por los cimérios que procedían de las estepas asiáticas. Parece

que los cimerios ocuparon la Capadocia y devastaron gran parte del Próximo Oriente. Pero para los griegos orientales tuvo mayor trascendencia la aparición del nuevo centro de poder en Lidia, a menor distancia de la costa. Bloqueada de este modo su frontera terrestre, los jonios se volvieron a la expansión marítima. Quizá pueda señalarse otro factor de tipo económico para el comienzo de la etapa de fundaciones jonias. Durante el s. VIII se había ido afianzando y ampliando el mercado griego en el Mediterráneo central y es posible que el peso de la balanza comercial pasara del Egeo a las colonias griegas de Italia y Sicilia. Se fue haciendo evidente que la mayor parte de los beneficios recaían en aquellas *poleis* (de la Grecia continental o insular) que habían sido las iniciadoras del movimiento de fundación de colonias. Las comunidades jonias se enfrentaban a una situación de recesión económica y por ello iniciaron una nueva actividad colonizadora.

Focea aprovechó los viajes exploratorios de samios y rodios en el Extremo Occidente, que se remontaban quizá al siglo VIII. En todo caso, desde finales del s. VII los focenses establecieron una serie de fundaciones condicionadas desde un principio por las características de su comunidad. Se trataba de establecimientos con un interés primordial por la actividad comercial.

#### NOTAS

- <sup>1</sup> A. Andrewes, *Greek Society*. Penguin Books, 1967, pp. 109-111.
- <sup>2</sup> W. F. Albrighth, *Syria, the Philistines, and Phoenicia*, CAH, II, part 2, 3.<sup>a</sup> ed. Cambridge, 1975, pp. 516 ss.
- <sup>3</sup> J. P. Vernant, *Los orígenes del pensamiento griego*, Buenos Aires, 1965, pp. 29 ss.
- <sup>4</sup> E. Lepore, «Città stato e movimenti coloniali: strutture economica e dinamica sociale» en *Origini e sviluppo della città. Il Medioevo greco*. Milán, 1978, pp. 203 ss.
- <sup>5</sup> D. Harden, *Los fenicios*, Barcelona, 1.<sup>a</sup> ed. 1967, pp. 71-72.
- <sup>6</sup> Es el caso de las colonias asirias de Capadocia. Ver P. Garelli, *Les Assyriens en Cappadoce*, Paris, 1963.
- <sup>7</sup> Por ejemplo Ugarit en la Edad de Bronce o las ciudades fenicias en el primer milenio.
- <sup>8</sup> M. I. Finley, *A History of Sicily. Ancient Sicily to the Arab Conquest*, Londres, 1968, cap. II.
- <sup>9</sup> P. Ebner, *Il mercato dei metalli preziosi nel secolo d'oro dei focei*, PdP, CVII, 1966, pp. 81-127.
- <sup>10</sup> J. M. Cook, *Old Smyrna 1948-1951*, BSA 53-54 (1958-9), pp. 1-137.
- <sup>11</sup> C. Roebouck, comentario a «La Grèce archique» de E. Will en la II Conférence Internationale d'histoire économique, Aix-en-Provence, 1962, pp. 99-106.
- <sup>12</sup> J. Boardman, *The Greek overseas*, Penguin Books, 1964, pp. 80 ss.
- <sup>13</sup> C. Roebouck, op. cit., p. 106.